



LA FORTALEZA, TRES EN UNO. CARACTERIZACIÓN ARQUEOLÓGICA DE UN ESPACIO ABORIGEN DE LARGA DURACIÓN

LA FORTALEZA, THREE IN ONE. ARCHAEOLOGICAL CHARACTERIZATION OF A LONG-TERM ABORIGINAL SITE

Marco A. Moreno-Benítez* , **Verónica Alberto-Barroso**** , **Félix Mendoza-Medina*****  e **Ibán Suárez-Medina****** 

Fecha de Recepción: 21 de julio de 2022
Fecha de Aceptación: 29 de noviembre de 2022

Cómo citar este artículo/Citation: Marco A. Moreno-Benítez, Verónica Alberto-Barroso, Félix Mendoza-Medina e Ibán Suárez-Medina (2023). La Fortaleza, tres en uno. Caracterización arqueológica de un espacio aborigen de larga duración. *Anuario de Estudios Atlánticos*; n° 69: 069-003.
<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/10806/aea>
ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/10806/aea>

Resumen: El yacimiento de La Fortaleza es conocido desde finales del XIX. Sin embargo, no será investigado en profundidad hasta la segunda década del presente siglo. Las nuevas investigaciones han permitido posicionarlo como uno de los espacios arqueológicos con más proyección de Gran Canaria. Su vigencia temporal, junto con la diversidad y conservación de sus manifestaciones, hacen de este enclave el lugar idóneo para la reflexión histórica y generación de propuestas. En este sentido, se presenta una descripción detallada de los componentes arqueológicos a través del análisis de tres aspectos claves en la existencia de sus habitantes: la gestión de la muerte, las prácticas rituales y los modelos habitacionales. Finalmente, se valora el encaje histórico de La Fortaleza en la secuencia aborigen insular y sus aportaciones a la definición del modelo de poblamiento.

Palabras claves: Isla de Gran Canaria, paisaje arqueológico, cronología, cambio, identidad.

Abstract: La Fortaleza site has been known since the end of the 19th century. However, it was not continuously investigated until the second decade of the present century. The new research has positioned it as one of the most important archaeological sites in Gran Canaria. Its long temporal projection, together with the diversity and conservation of its manifestations, make this enclave an ideal place for historical reflection and generation of proposals. This paper provides a detailed description of La Fortaleza through the analysis of three key aspects of the existence of its inhabitants: the management of death, ritual practices and housing patterns. Finally, its historical correspondence in the aboriginal sequence of the island is evaluated, as well as its contribution to the definition of the settlement model.

Keywords: Gran Canaria Island, Archaeology landscape, Chronology, Change, Identity.

* Tibicena. Arqueología y Patrimonio. C/ Arco 6. 35004. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: mmoreno@tibicena.com

** Tibicena. Arqueología y Patrimonio. C/ Arco 6. 35004. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: veroalberto1@gmail.com

*** Tibicena. Arqueología y Patrimonio. C/ Arco 6. 35004. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: femenmed@yahoo.es

**** Tibicena. Arqueología y Patrimonio. C/ Arco 6. 35004. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: iban.suarez.medina@gmail.com

INTRODUCCIÓN¹

El conocimiento de la sociedad indígena de Gran Canaria se aleja, cada vez más, de la imagen de «caos arqueológico»² percibida por la falta de tiempo interno y la carencia de tratamientos integradores de los diversos procesos acontecidos. La colonización del archipiélago, y por tanto de Gran Canaria, por parte de población bereber venida desde el continente a partir de los primeros siglos de la era³ se analiza ahora en clave de proceso, indagando en la evolución local de estas poblaciones, con el aporte puntual de nuevas ideas, por lo menos en el caso de algunas islas, entre las que destaca Gran Canaria. El panorama arqueológico ha avanzado a la luz de las nuevas hipótesis, directamente ligadas a la generación de un marco temporal en el que encajar las dinámicas sociales que definen el devenir de la población aborigen, al identificar sus componentes esenciales en cada momento, su evolución y los factores que parecen estar interviniendo en su desarrollo. En estas propuestas se retoman planteamientos anteriores⁴ como la llegada de más de un grupo poblador, además del primigenio, portadores de diferentes manifestaciones culturales, en varios momentos de la secuencia. Sin embargo, el resultado diverge de las consideraciones previas, pues ahora se genera un relato dinámico en el tiempo, integrando las explicaciones sobre el «cambio» como procedimiento fundamental para la comprensión y caracterización de los procesos históricos y su materialización territorial⁵. En este contexto de *multitillegadas*, el yacimiento de La Fortaleza es un escenario propicio para acceder a través de sus componentes arqueológicos a los mecanismos que participan en la creación y reproducción de comunidad e identidad grupal.

Aunque el yacimiento se conoce desde finales del siglo XIX, su confusa vinculación a la rendición de los aborígenes canarios en Ansíte⁶ enmascaró el alcance real de su trascendencia histórica, condicionando su investigación. Así, no es hasta el 2007 que se reactiva el interés por el lugar desde una perspectiva científico-patrimonial que continúa en la actualidad⁷, tras una primera campaña arqueológica puntual de limitado alcance a principio de los años 90⁸. En la fase actual, los resultados obtenidos permiten abordar el desarrollo de este asentamiento, así como plantear su inserción en la secuencia del poblamiento insular, lo que a su vez colabora en precisar y acrecentar el conocimiento sobre el patrón general de esta etapa histórica en la isla.

CONTEXTO DE ESTUDIO Y BASES PARA EL ANÁLISIS

El conjunto de La Fortaleza se ubica en la caldera de Tirajana (figura 1).

1 El proyecto de investigación de La Fortaleza ha contado con la colaboración desinteresada de diversos investigadores en distintos campos. Jacob Morales ha identificado el material carpológico, Paloma Vidal ha analizado las maderas y carbones de las últimas campañas, Paulino Santana y Benito García han contribuido en la caracterización geológica y Carolina Mallol participa en la caracterización micromorfológica de los depósitos sedimentarios. Por ello agradecemos profundamente sus aportaciones. Asimismo, este proyecto no sería posible sin la decidida colaboración de las instituciones públicas implicadas en la investigación y conservación del yacimiento de La Fortaleza: Ayuntamiento de Santa Lucía de Tirajana, Dirección General de Patrimonio Cultural y, en especial, el Cabildo de Gran Canaria por el compromiso reiterado de promover y financiar dicho proyecto.

2 MARTÍN DE GUZMÁN (1982), p.12.

3 VELASCO y otros (2019).

4 Extensamente desarrollados por ejemplo en MARTÍN DE GUZMÁN (1986).

5 ALBERTO, DELGADO, MORENO y VELASCO (2019); ALBERTO, VELASCO, DELGADO y MORENO (2020); MORENO (2020); ALBERTO, VELASCO, DELGADO y MORENO (2021); ALBERTO, VELASCO, DELGADO y MORENO (2022); MORENO, VELASCO, ALBERTO y DELGADO (2022).

6 MORENO y ÁLVAREZ (2019).

7 El trabajo fue puesto en marcha por el Cabildo de Gran Canaria, que se mantiene como principal promotor de las actuaciones arqueológicas. Asimismo, tanto el Ayuntamiento de Santa Lucía de Tirajana como la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias han financiado diversas intervenciones.

8 SCHLUETER (2009).

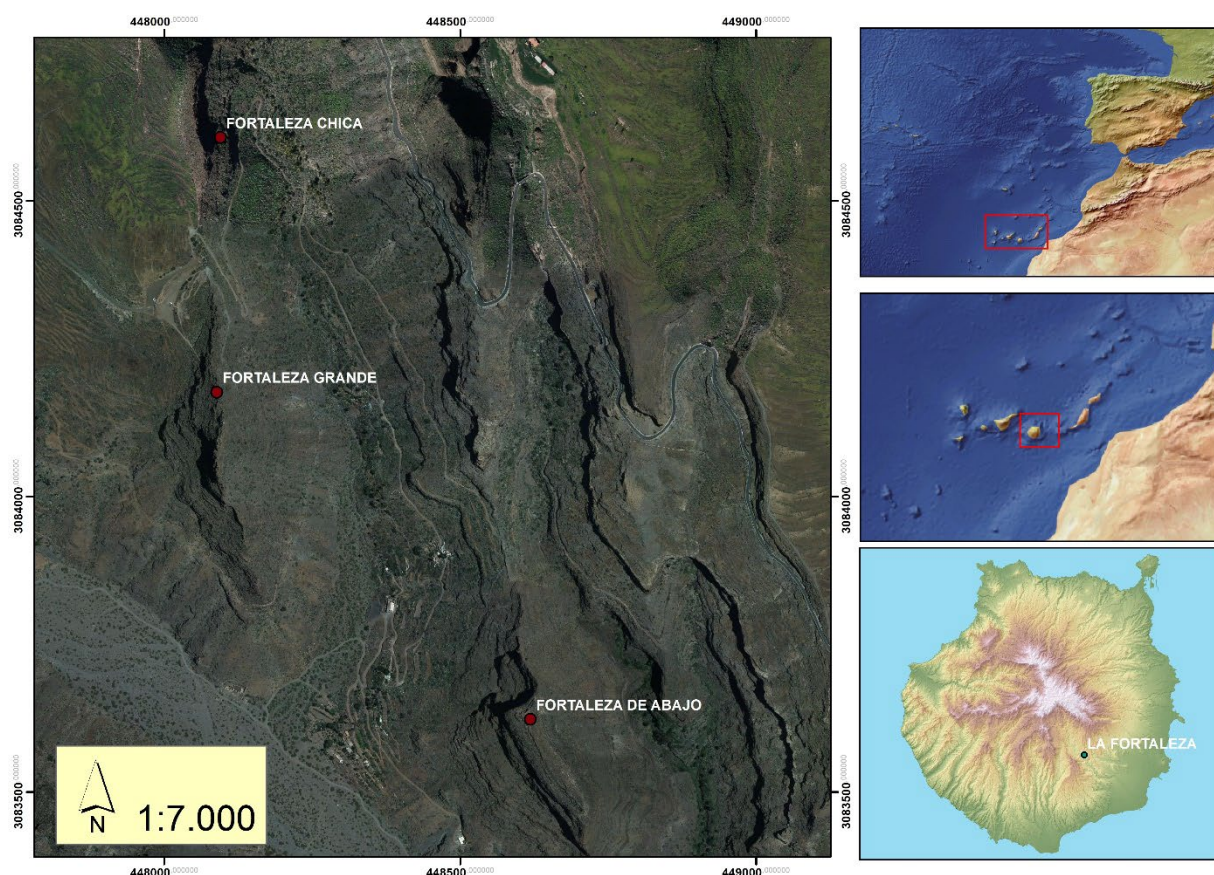


Figura 1. Derecha: Plano a diferentes escalas de la ubicación del yacimiento de La Fortaleza. Izquierda: Localización de los tres grandes roques que conforman el espacio arqueológico.

Fuente: elaboración propia.

Está conformado por tres roques denominados respectivamente —de norte a sur— La Fortaleza Chica, La Fortaleza Grande y La Fortaleza de Abajo, siendo los dos primeros los que aglutinan la mayor parte de los vestigios arqueológicos (figura 2).

Allí la presencia aborigen se prolonga, como mínimo, desde el siglo V hasta el siglo XV d. C. Esto representa una ocupación continuada en el tiempo de más de mil años, sin interrupciones perceptibles, dando lugar a un paisaje que aglutina diferentes expresiones culturales. Ante esta dilatada trayectoria, La Fortaleza permite profundizar en la existencia de cambios culturales, sociales y materiales a lo largo de su existencia. Con este propósito indagamos en tres ámbitos. El primero repasa el mundo funerario como factor de estabilidad y arraigo territorial. El segundo incide en la configuración de La Fortaleza como uno de los primeros monumentos vinculado a las creencias, con una importante repercusión social. Y el tercero examina las formas de habitación y con ello la introducción de innovaciones culturales.

Los resultados y propuestas que se presentan derivan de un largo programa de actuaciones arqueológicas que se viene desarrollando desde 2012. En este sentido, se han elaborado detallados inventarios arqueológicos de la zona, ampliando el margen de acción a los enclaves de Udera y Amurga que circundan al conjunto de La Fortaleza. Se han sucedido diversas campañas de excavaciones, centradas principalmente en las casas cruciformes del poblado y recintos rituales de la cima de La Fortaleza Grande, así como estructuras tumulares de los Llanos de la Piedra. Recientemente, se han iniciado los trabajos de caracterización de los espacios funerarios colectivos y de almacenamiento en cuevas. Y en paralelo, se ha prestado especial atención al factor tiempo, desarrollando un amplio programa de dataciones radiocarbónicas para precisar el marco temporal de La Fortaleza y del territorio circundante de la caldera.



Figura 2: Vista desde La Fortaleza de Abajo, de La Fortaleza Grande y la Fortaleza Chica.
Fuente: elaboración propia.

Además de la presentación de los resultados obtenidos en estos programas de investigación, en este trabajo se reflexiona sobre el concepto de comunidad que se expresa en las relaciones dadas entre la materialidad y sistemas sociales y cosmogónicos⁹, resultando una herramienta adecuada para el estudio de los grupos humanos a largo plazo¹⁰. Se incorpora además el concepto de identidad, igualmente entendido como la reciprocidad entre las bases socio-materiales y la vivencia que experimentan los grupos humanos en sus coordenadas espaciales y temporales¹¹, vinculado al reconocimiento y estudio de los paisajes arqueológicos¹². En este sentido, el análisis discurre a través de la presentación de las manifestaciones arqueológicas y la propia argumentación sobre su significación histórica en una narración conjunta, con el fin de evitar reiteraciones y conseguir una exposición más fluida. Asimismo, el análisis se sustenta en un corpus de 58 dataciones radiocarbónicas, de las que 24 son inéditas (anexo 1), lo que proporciona un encuadre histórico adecuado de los procesos que se analizan. Finalmente, la información obtenida se inserta en una nueva propuesta de poblamiento, que suscita importantes diferencias con respecto a los planteamientos considerados hasta fechas recientes.

ESCENARIOS SOCIALES. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS E INTERPRETACIÓN

La Fortaleza acogió una larga ocupación, en la que sus expresiones materiales mutan a la par que las comunidades que las generaron, concluyendo en una situación muy diferente de la inicial. En La Fortaleza, desde fechas tempranas, se documentan unas pautas de vida articuladas en torno al uso de las cuevas como lugar de habitación y cementerio. Esta modalidad persiste hasta etapas

9 CANUTO y YAEGER (2000); HERNANDO (2002).

10 THOMAS (2001).

11 METCALF y HUNTINGTON (1991); JONES (2002); BABIC (2005); LUCY, (2005); FRIEMAN y HOFMANN (2019); METCALF y HUNTINGTON (1991).

12 CRIADO (1993) y (1999).

avanzadas, llegando al siglo XV d. C., aunque con ciertas especificidades. Ello revela unas formas de implantación sumamente arraigadas, con una evidente continuidad en los patrones de ocupación del sitio. Por otra parte, junto a estos primeros espacios de habitación y muerte, desde el siglo VII d. C. se instala un centro ceremonial en la cima de La Fortaleza Grande, con arquitecturas de piedra, activo al menos hasta mediados del siglo XIII d. C. La creación de una zona especializada para el culto y las acciones rituales dan cuenta del profundo vínculo establecido entre las habitantes de este asentamiento y su territorio. Con el paso del tiempo, la vida en este enclave se complejiza y, además de las cuevas, surgen otras formas de habitación, incorporando nuevos patrones arquitectónicos, que dominan los últimos siglos de este asentamiento.

La Fortaleza como espacio mortuario

Gran Canaria muestra diferentes fórmulas sepulcrales¹³. De forma sintética, los enterramientos en cuevas representan la costumbre más antigua y de mayor duración, perdurando hasta prácticamente el final de esta sociedad. A continuación, en una etapa avanzada, a mediados del siglo VII-VIII d. C., surgen los grandes cementerios tumulares en malpaís, que funcionan hasta el siglo XII. Finalmente, irrumpen los cementerios de cistas y fosas que, aunque en parte coexisten con cuevas y los túmulos, protagonizan la última etapa de la sociedad aborígen, entre los siglos XI al XV d. C. En estos modelos funerarios, una diferencia fundamental radica en la consideración del individuo. Así, mientras en las cuevas el enterramiento es colectivo y no se significa la disparidad interpersonal, por lo menos no hacia el exterior, en los cementerios de túmulos y en los de cistas y fosas las identidades personales se marcan y exhiben, con evidentes contrastes, en un sistema asimétrico. Estas tres grandes categorías funerarias se han relacionado con la llegada, en distintos momentos, de nuevos pobladores con sus respectivas tradiciones mortuorias¹⁴. En definitiva, cada ritual funerario conllevó cierta forma de pensar el mundo y la concreción de identidades diferenciadas a lo largo del tiempo.

La muerte en La Fortaleza refleja parte de las situaciones aludidas. En ella coexisten la vida y la muerte de forma estrecha, conformando un paisaje arqueológico característico. Como sucede en el resto de la isla, sus primeros habitantes usaron las cuevas naturales para establecer sus residencias y sus cementerios. Allí se encuentran algunos de los enterramientos más tempranos documentados en Gran Canaria, con una fecha del siglo V d. C., materializando una práctica que se prolonga por cientos.

En general, se eligen cavidades que apenas se modifican para la función sepulcral, acogiendo de forma sucesiva a todos los miembros del grupo. Las más antiguas se localizan en La Fortaleza Grande, quizá como el germen de la primera comunidad que allí reside y se consolida en núcleo poblacional. En el transcurso de los años, La Fortaleza Chica se afianza asimismo como emplazamiento funerario, casi con una vocación exclusiva.

Las personas que allí residieron mantuvieron sus tradiciones funerarias prácticamente hasta el final de esta sociedad, con un claro componente identitario que singulariza este espacio frente a otras localidades de la isla donde nuevos tipos de cementerios se establecieron con éxito.

Las cuevas son la única fórmula funeraria documentada en La Fortaleza, funcionando hasta el XV d. C., aunque con muy escasos y concretos testimonios en los siglos XIV y X. En esas fechas no se identifican las otras fórmulas funerarias utilizadas en el resto de la isla. Así que, aunque en esa época La Fortaleza cuenta con un asentamiento estable de gran entidad, por ahora se desconoce dónde están los muertos de esa última etapa.

Destaca que, precisamente en esas fechas, de finales del siglo XIII al XV d. C., hay un cambio notable en los recintos de habitación, primando el asentamiento en casas de piedras de planta interior cruciforme, semejantes a las que se levantan en muchas otras partes de Gran Canaria. Este tipo de casas en la isla se vincula a los enterramientos de cistas y fosas, de modo que si estas

13 ALBERTO, DELGADO, MORENO y VELASCO (2019).

14 ALBERTO, VELASCO, DELGADO y MORENO (2020).

tumbas no están en La Fortaleza podría ser porque aún no se han identificado¹⁵, aunque no es posible descartar el hecho de que nunca llegaron a estar y el enterramiento siguiera practicándose en cuevas, en un modelo de hibridación de prácticas funerarias.

Al norte de La Fortaleza Chica hay una zona denominada El Tagorito, hoy un espacio de cultivo abandonado, que en las fotografías históricas de 1951-1957¹⁶ mostraba un conjunto de construcciones circulares de piedras que, por su aspecto, dimensiones y distribución, bien pudieron constituir estructuras de enterramientos al aire libre. En la actualidad estas construcciones se encuentran parcialmente alteradas, pero aún se percibe su morfología circular y algunas piedras rojas similares a las existentes en otros ejemplos funerarios. Por otro lado, en las tierras que se extienden entre los dos roques de las Fortalezas Grande y Chica —Llanos de la Piedra— se han localizado una serie de construcciones similares a las de otros cementerios de superficie de la isla. Parte de estas estaban ocultas bajo un importante amojonamiento de piedras que tras ser retiradas dejaron a la luz su forma original. Allí se constató una agrupación de cuatro estructuras que fueron intervenidas, aunque en el entorno existen dos más exentas, que permanecen sin estudiar.

La agrupación intervenida se localiza en la base oeste de La Fortaleza Chica, siguiendo una alineación norte-sur, paralela al roque, junto al camino que lo bordea. Tres estructuras son de tendencia cuadrangular y se disponen en zigzag, mientras que la cuarta, más compleja, de forma circular, cierra el conjunto por el sur. Desde una perspectiva arquitectónica, reproducen un cuerpo compacto con paredes externas bien definidas y alineaciones curvilíneas en el interior que definen una especie de esquema en espiral. El resto se rellena con piedras menores, sin orden en su disposición, hasta colmatarlo. Además, todas presentan anillos externos, generando una especie de pequeña plataforma o basamento. En general, la obra está realizada con bloques del entorno sin transformar, salvo el anillo de la estructura circular. En este caso, la materia prima está netamente seleccionada, empleándose una traquita de color azul grisáceo, de muy buena calidad, cuyo punto de acopio está al otro lado del barranco de La Fortaleza, en torno a 1,5 km de distancia¹⁷. Estos bloques se tallan directamente *in situ*, hasta obtener la apariencia y dimensiones requeridas, generando una cantidad ingente de deshechos de talla que quedaron allí formando parte de la construcción (Figura 3).

Además, insertas en las paredes o en la cubierta de los túmulos se colocaron piedras de color rojo, que parecen provenir del entorno cercano¹⁸ y que se diferencian claramente del resto del material constructivo. Habitualmente, este tipo de rocas distintivas por su tonalidad se utilizan tanto en las tumbas de superficie como en los monumentos funerarios, con un sentido simbólico vinculado al mundo de los muertos. El conjunto se completa con la presencia de tres grandes piedras usadas a modo de estelas. Dos de ellas ubicadas en lo alto del cuerpo de la estructura circular, orientadas al este, mientras que la tercera se apoya hincada en la pared exterior de una de las estructuras cuadrangulares, sin que se haya podido verificar si esta es su disposición original. Aunque cada estructura muestra formas y dimensiones diferentes, el diseño general es bastante uniforme, lo que parece indicar un único episodio constructivo o, por lo menos, una concepción unitaria.

15 Existen referencias orales que aluden a que, realizando trabajos agrícolas en las tierras frente a La Fortaleza, a mediados del siglo XX, se encontraron unos muros de piedra, con forma de acequia que, por miedo, fueron sepultados de inmediato. Sobre esta noticia dudamos de que un elemento constructivo, ya los cimientos de una casa o una acequia, generaran temor en los agricultores hasta el punto de proceder a su ocultación. Quizá, como hipótesis, pudo tratarse de un contenedor funerario -fosas o cistas- que por prevención ante el propio hallazgo y las consecuencias que pudiera acarrear llevara a su encubrimiento.

16 <https://visor.grafcan.es/visorweb/>

17 Hoja 1114 (1114 IV - SANTA LUCÍA) del Mapa Geológico Nacional (MAGNA), realizada y publicada por el Instituto Geológico y Minero de España. Escala 1:25000.

18 Estas piedras se corresponden con ignimbritas que se localizan en diversos puntos del entorno, documentándose tanto en el fondo del barranco de La Fortaleza como en el barranquillo de Mariquita Antonia.



Figura 3. Arriba: Imagen cenital de los monumentos funerarios. Abajo: Detalle de uno de los monumentos funerarios, donde se observa el tambor circular y el anillo realizado en traquita.
Fuente: elaboración propia.

Considerando su aspecto tumular, *a priori* se esperaba que pudiera tratarse de contenedores funerarios, tal y como se da en otros yacimientos. No obstante, ninguna aportó restos óseos que avalen la función sepulcral. Pese a todo, su aspecto las vincula claramente con el mundo funerario grancanario, como también lo hace con el de referencia norteafricano¹⁹. En otros cementerios

¹⁹ CAMPS (1961).

construcciones semejantes funcionaron como tumbas, pero también las hay vacías²⁰. Esta situación ya fue reconocida por Grau-Bassas a finales del XIX para la necrópolis de cistas y fosas de Las Crucecitas, en Mogán, quien en ausencia de restos humanos las definió como monumentos funerarios²¹. De ahí que ante el hecho de que estas estructuras tumulares nunca funcionaron como tumbas, las consideramos monumentos funerarios en la misma línea de lo que ocurre en otros espacios cementeriales de la isla, vinculando su sentido al de memoria e identidad.

Al margen de los miles de restos de talla lítica y un pequeño grupo de fragmentos cerámicos, no se documentaron materiales susceptibles de ser datados con garantías. Los únicos restos orgánicos corresponden a un fragmento de tablón de pino carbonizado²², localizado en la plataforma de la estructura circular, y una mandíbula de cabra recién nacida situada igualmente en el borde de dicha plataforma, aunque bajo sus piedras. La datación de esta última proporcionó una fecha tardía que abarca desde el último tercio del siglo XV al siglo XVII d. C. Lamentablemente, su cronología coincide con una meseta y una inversión en la curva de calibración²³ que hace que la calibración de la fecha presente cierta ambigüedad en ausencia de un modelo cronológico que ayude a precisarla. No obstante, para tratar de acotar una cronología más concreta, considerando que se trata de una obra de clara filiación aborigen, y que La Fortaleza se deshabita antes del fin de la contienda armada de conquista, se han reformulado los criterios de calibración, utilizando como límite (*boundary*) el año de finalización de la conquista, 1483. Siguiendo este criterio la calibración se sitúa entre mediados del siglo XIII y las últimas décadas del siglo XV d. C., lo que es perfectamente coherente con las cronologías obtenidas para las casas de piedra de este enclave²⁴.

Desde un punto de vista cultural, este es un conjunto arquitectónico singular. Por su forma remite a los cementerios al aire libre de la última etapa de los antiguos canarios, como también lo hace por las técnicas y las materias primas, como se argumenta a continuación. En definitiva, estas estructuras tumulares son elementos propios del periodo final de la sociedad de los canarios. Sus raíces se hunden en el ámbito del Magreb y del Sáhara, donde construcciones similares en emplazamientos funerarios son frecuentes²⁵, si bien no está clara su función. Podrían actuar como elementos de remembranza o conmemorativos de alguien o algo que identifica a la población que allí se entierra. Pero también pueden interpretarse como emisores de mensajes con capacidad para reivindicar propiedad, control y legitimidad, en zonas de contacto —fronteras—, entendidos como mecanismos de reemplazo y afianzamiento de lo nuevo, o lo que se superpone, frente a lo que hubo previamente. En definitiva, ayudan a crear y consolidar una nueva identidad²⁶. En el caso de La Fortaleza funcionarían entonces como monumentos de afirmación y de presentación de la comunidad, no ya la que vive y entierra en cuevas, sino la que reside en casas de piedra y quizá coloque a sus muertos en cementerios al aire libre, sin descartar la continuidad en el empleo de cuevas para la función sepulcral. El paisaje de la muerte de La Fortaleza se reinterpreta para dar sentido y contenido a un nuevo ciclo, a partir de la introducción o adopción de principios ideológicos inéditos para la zona. Con los cambios, llega también una nueva forma de codificar y controlar el territorio, a través de las expresiones vinculadas al mundo de los muertos o, al menos, mediante referencias a lo funerario.

20 ALBERTO (2020).

21 GRAU-BASSAS (1980).

22 El pino canario es una especie sumamente longeva, por lo que *a priori* no es apropiada para su datación, al menos hasta realizar el estudio correspondiente que verifique la parte anatómica a la que corresponde la muestra (VELASCO y otros (2020)). En este caso, la determinación específica fue realizada por la antracóloga Vidal Matutano (ULPGC), para quien la muestra generaba problemas de idoneidad por corresponder a una porción interna del tronco. Sobre los aspectos a tener en cuenta en la selección de las muestras se puede consultar también BRONK (2008).

23 MANNING, BIRCH, CONGER, y SANFT (2020); BIRCH, MANNING, SANFT y CONGER (2021).

24 La datación utilizada corresponde a la muestra D-AMS 038952: 324 ±24 BP. Para su calibración se empleó la aplicación Chronomodel 2.4 y la curva atmosférica IntCal20 (REIMER y otros, 2020). Los resultados sitúan la cronología del evento en los últimos siglos de ocupación de La Fortaleza:

MAP = 1468; Mean = 1417; Std deviation = 80; Q1 = 1399; Q2 (Median) = 1446; Q3 = 1468; HPD Region (95 %) : [1241 ; 1503] (95%) BC/AD Credibility Interval (95 %) : [1244 ; 1483] BC/AD Acceptance rate (all acquire iterations) : 100 % (AR : proposal = Double-Exponential).

25 CAMPS (1961, pp. 65-66).

26 CLARK y BROOKS (2019).

La Fortaleza como espacio sagrado

En las sociedades aborígenes canarias, como en casi todos los pueblos del pasado, la distinción entre lo profano y las creencias es difusa. Los actos rituales de carácter doméstico impregnan la cotidianidad de estos grupos. Pero más allá de estas situaciones familiares u hogareñas, en La Fortaleza Grande se asiste a la consagración de un espacio especializado con vocación religiosa de naturaleza comunal²⁷. Este hecho distingue netamente a este emplazamiento y al colectivo que allí habita, diferenciándolo de otros enclaves donde no se da tal circunstancia.

El roque reúne una serie de rasgos que lo convierten en un hito paisajístico. Su silueta destaca desde cualquier perspectiva. Además, manifiesta una gran prominencia paisajística, arrancando desde el fondo del barranco, lo que le hace tener una masa suficiente como para enfatizar su presencia en todo el horizonte visual. Estos atributos, junto con la existencia de cuevas y los abundantes recursos naturales de la zona, debieron ser determinantes en la elección de este espacio como punto de residencia para una comunidad estable, y también lo fueron en la elección del escenario religioso. Por ello cabe plantearse que la propia topografía del espacio sirviera de fuerza tractora, primero para la implantación humana y más tarde para el establecimiento de un santuario en su cima.

Se trata de un espacio natural que se interviene intensamente para la actividad religiosa. El emplazamiento acoge la costumbre de la población aborigen de ubicar sus lugares sagrados en parajes altos y destacados²⁸. Desde la cima se domina una amplia extensión de terreno que queda aparentemente en un nivel subyacente, sensación amplificada por la lejanía de las topografías percibidas, que aun estando a cotas más altas se avistan en un plano inferior. Todo ello repercute en una falsa sensación de centralidad en la caldera.

Allí se construyó un centro ceremonial, en una plataforma natural que se habilita mediante diversas obras, culminando con la instalación de varios recintos de piedras donde se practicaban actos rituales. Esta intervención conllevó el establecimiento de un camino de acceso, que discurre por la ladera oeste. Este conduce al ámbito sagrado, al espacio ceremonial propiamente dicho, dirigiendo a las personas que participan del culto por una senda preestablecida. En el acondicionamiento de este camino se alzaron muros y pasos escalonados entre las piedras naturales, además de tramos de suelo enlosado. Asimismo, las obras de preparación también incluyeron la demarcación de la plataforma ceremonial mediante su delimitación perimetral. Precisamente, el camino conecta con una pared que bordea el contorno de la cima, en uno de cuyos extremos se abre un angosto hueco precedido por un recrecido circular de la pared, a modo de «bastión» de casi cuatro metros de alto (Figura 4).

Esta apertura en la pared constituye la entrada principal al santuario. Aunque en general se trata de una obra sencilla, la fábrica que recorre el borde de la plataforma exhibe un tratamiento esmerado, con paramentos que caen a pico en la vertical de la ladera y se ajustan perfectamente a la topografía de la cima, revelando cierta dificultad en las condiciones de trabajo.

Por lo que se refiere a los recintos de la cima, destaca la concentración de al menos 4 estructuras que representa el núcleo del área ritual. Tres de ellas, dos circulares y una ovoide con pasillos estrechos de entrada, destacan por la calidad constructiva de sus fábricas, con un aparejo perfectamente trabado. A estos recintos se añaden otras estructuras aisladas en diversos puntos, de menor entidad constructiva.

Esta importante intervención arquitectónica debió realizarse a través de un trabajo colectivo, planificado bajo unos mismos criterios, con independencia de las posibles remodelaciones que pudieran haberse producido a lo largo del tiempo. Dado su emplazamiento en la cima, la materia prima para su construcción se extrajo de allí mismo, dando lugar a una cantera para la producción de bloques.

27 MORENO (2020).

28 TEJERA (2001).



Figura 4. Imagen aérea perpendicular a los muros que configuran la cima como santuario.
Fuente: elaboración propia.

En cuanto al funcionamiento de los recintos, ya Grau-Bassas a finales del siglo XIX, sugirió su carácter ritual, considerándolos braseros²⁹. Y por los resultados obtenidos en las recientes excavaciones parece que no erró en su definición³⁰. Así, en el interior de uno de estos recintos se identificó un relleno caracterizado por la sucesión de paquetes de cenizas con abundantes restos de fauna termoalterada, alternado con rellenos de piedras —rípios de pequeño tamaño que constituyen los deshechos de la cantera y la talla para dar forma a los bloques— sellando cada nivel de cenizas. La presencia casi exclusiva de cenizas y huesos de animales quemados, en distinto grado, sugiere la importancia del fuego en la naturaleza de las actividades que allí se realizaron. Por su parte, el estudio zooarqueológico revela la participación de cabras, ovejas y cerdos. Y aunque hay una representación esquelética relativamente amplia, se documenta cierta selección anatómica, destacando cabeza y patas, así como perfiles de sexo y edad preferenciales entre los que sobresalen los machos jóvenes. Estas características sugieren la realización de ofrendas/comidas rituales, en las que los animales domésticos y el fuego protagonizan gran parte de la acción ritual.

Asociado al camino de ascenso, en un tramo del sendero que ha sido horizontalizado artificialmente, se identifica una concentración de grabados rupestres. En ellos predominan las formas humanas³¹, aunque también hay representaciones alfabéticas. Estos grabados solo son visibles mientras se transita la vía de acceso, por lo tanto, su significado está vinculado a las actividades que acontecen en la cima y su mensaje dirigido a un público concreto, el que allí accede. En este contexto podrían entenderse como un dispositivo narrativo orientado a dar sentido a la realidad del observador en relación con lo que allí sucede, es decir, actuarían como un recurso

29 GRAU-BASSAS (1980).

30 MORENO, MENDOZA, SUÁREZ, ALBERTO y MARTÍNEZ (2017).

31 SCHLUETER (2009).

nemotécnico³². Exceptuando un panel donde se localizan dos figuras antropomorfas, cada representación está individualizada, por lo que la recepción del mensaje se crea a través de un proceso acumulativo. Si comparamos estos grabados con otros antropomorfos de la isla formalmente similares, se percibe cierto intento de identificación a partir de su particularización en un panel vertical, delimitado por la propia forma prismática del soporte rocoso. Este procedimiento enfatiza sus significados, sugiriendo para cada figura una idea concreta o la referencia a un personaje específico, frente a otras composiciones de la isla donde las figuras humanas se muestran en grupos, probablemente porque su narrativa es conjunta. Se documentan diversas formas y técnicas de realización, lo que permitiría proponer diferentes momentos de ejecución. Algunos son claramente personajes masculinos, pues en ellos se marcan los genitales, mientras que en otros no se explicita el sexo, por lo menos no para el observador actual.

Los inicios de este centro ceremonial se sitúan entre los últimos años del siglo VI y el VII d. C., lo que representa un tiempo relativamente avanzado desde la primera ocupación del sitio. Se propone como hipótesis de origen que este santuario naciera como un lugar de «homenaje» y de celebración de la memoria de las personas enterradas inicialmente en La Fortaleza, pero también como un lugar de comunicación con sus divinidades, como sucede en otros centros rituales donde se queman animales. En cualquier caso, su fundación apunta a un proceso de consolidación y arraigo de la comunidad, manteniéndose en uso hasta el siglo XIII d. C. Precisamente, cuando en La Fortaleza se instauran importantes cambios que devienen en nuevas formas de vida.

En lo que atañe al acto cultural, el desempeño de la liturgia puede valorarse desde una perspectiva dual. Por un lado, aunque el roque es claramente visible desde una gran parte de la caldera de Tirajana, incrementándose aún más su percepción a partir de la visión del humo de las acciones rituales, lo que allí acontece permanece oculto a los ojos de las personas que no están en el lugar. Hay que tener en cuenta que la superficie activa del santuario no es excesivamente grande, imponiendo un uso restringido. En este sentido, el misterio o la intimidad de las acciones desplegadas están garantizadas, aunque la exteriorización de la celebración es claramente pública. El propio camino está concebido para ser transitado en fila, sobre todo en lo que al paso final se refiere. Esto subraya la voluntad de mantener cierto orden y control sobre la entrada al ámbito religioso, algo que es habitual en los espacios dedicados al mundo de lo sagrado³³.

La instalación de un centro ceremonial de estas características transforma La Fortaleza en un icono identitario para las poblaciones que allí se asientan, al menos entre los siglos VII-XIII d. C., pasando de un simple marcador territorial a un paisaje socialmente constituido. Este fenómeno deriva en la producción de una tradición a través de la resignificación del roque en un monumento que reivindica la presencia y permanencia de la comunidad³⁴.

Desde el punto de vista de la inversión de trabajo y de la significación social, este santuario constituye una de las primeras grandes obras diseñadas y ejecutadas por la población aborigen de la que se tiene constancia cronológica. Nos situamos ante un ejercicio de legitimación de derechos, de implementación de mecanismos de apropiación y control del territorio, de institucionalización de los fundamentos de orden social y de producción de memoria para la comunidad residente, perdurando durante varias centurias.

La Fortaleza como espacio de habitación

El espacio construido es quizá uno de los vectores de información más valiosos para acercarnos a los patrones de racionalidad pasada³⁵. Debemos entenderlo como un producto cultural que informa de la sociedad, mientras que su uso configura de forma activa la conducta social³⁶, tanto en su vertiente funcional, como social y cosmogónica, es decir, es un generador de *habitus*.

32 ROBB (2020).

33 RUEDA y BELLÓN (2018).

34 CRIADO (1993).

35 GONZÁLEZ (2003).

36 CRIADO y MAÑANA (2003).

En La Fortaleza³⁷ se da un modelo de hábitat dual, tanto en cuevas (naturales) como en estructuras al aire libre que, como ocurre con los cementerios, tienen una significación cronocultural específica. El uso de cuevas como viviendas es la primera opción y las más duradera, pues están presentes desde al menos el siglo VI d. C., y probablemente desde el siglo V si se atiende a las fechas de las cuevas funerarias, perdurando hasta el siglo XV d. C.

Las cuevas de habitación se sitúan en ambas caras de La Fortaleza. Son cuevas naturales, algunas con retoques y rebajes artificiales, que conservan restos de muros de cerramiento y en su interior retazos de argamasa con las que se enlucían las paredes, incluso en ocasiones conservan pigmentos rojos indicativos de que estos enlucidos estaban pintados. Las cuevas no son muy grandes, aunque con excepciones, destacando la popularmente conocida como «túnel» que atraviesa La Fortaleza de lado a lado. En este caso, la reutilización es tan intensa que apenas queda algún vestigio testimonial de su ocupación por la población aborigen, si bien sus condiciones naturales la convierten en un espacio de vivienda privilegiado.

Uno de los aspectos más significativos en cuanto al uso de las cuevas como habitación es su carácter polivalente. Son espacios de residencia donde se mora, trabaja y se almacenan algunos de los productos esenciales para la subsistencia. En este sentido, destaca la presencia de varias cavidades de almacenamientos en las que prevalece el acopio de productos vegetales desde tiempos muy tempranos. En general, los espacios/silos de almacenamiento se concentran en la cara este del roque, en la zona de solana (figura 5).



Figura 5. Espacios de almacenamiento en la cara este de La Fortaleza Este.
Fuente: elaboración propia.

En ellos se han documentado diferentes especies cultivadas, como la cebada (*Hordeum vulgare*), trigo (*Triticum durum*), haba (*Vicia faba*), lenteja (*Lens culinaris*) e higos (*Ficus carica*). A ellos se unen frutos provenientes de la recolección silvestre, como los de la palmera (*Phoenix canariensis*), mocán (*Visnea mocanera*), lentisco (*Pistacia lentiscus*) y cardo mariano (*Silybum marianum*), además de restos de hojas de laurel (*Laurus novo canariensis*)³⁸. Los graneros presentan todavía elementos constructivos como argamasas y maderas. Sobre todo, se documenta un uso importante del pino, que pudo ser utilizado para el acondicionamiento de estos espacios³⁹. Por su parte, los estudios de entomoarqueología proponen la existencia de un almacenaje del grano en diferentes formatos a largo plazo⁴⁰. A estos elementos se suman abundantes huesos de cabras, ovejas y cerdos, así como restos de diferentes enseres domésticos como útiles líticos, recipientes cerámicos y objetos tejidos con junco.

Las dataciones realizadas hasta ahora muestran que estas cuevas funcionaron, al menos, desde el siglo VI hasta el siglo XV d. C., lo que significa que siguen usándose mientras otros modelos

37 En adelante el término La Fortaleza se referirá a La Fortaleza Grande, pues es la que alberga la mayoría de los espacios de habitación.

38 MORALES, HENRÍQUEZ, MORENO, NARANJO Y RODRÍGUEZ (2018); HENRÍQUEZ y otros, (2020); MORENO (2020).

39 VIDAL y otros, (2020).

40 HENRÍQUEZ y otros (2020).

de habitación arraigan en La Fortaleza. Ello entraña una situación de perduración, en la que las cuevas se usan simultáneamente a las casas de piedra, al menos a partir del siglo XI, generando un modelo mixto, donde se van incorporando las nuevas fórmulas habitacionales, sin abandonar las tradiciones previas. Por ello, es difícil precisar si las cuevas siguen sirviendo como morada en sentido estricto o pasan a constituir áreas relativamente especializadas en alguna de las actividades domésticas que se desarrollan en el poblado, por ejemplo, el almacenamiento de alimentos.

Además de las cuevas, La Fortaleza también cuenta con estructuras domésticas al aire libre. En la base de la ladera oeste del roque, ocupando una superficie aproximada de unos 1.500 m² se estableció un importante poblado de casas de piedras entre los siglos XIII al XV d. C. En general, mantiene a grandes rasgos las mismas tipologías arquitectónicas que en el resto de la isla, aunque con ciertas particularidades. En esa etapa, las edificaciones se organizan en tres niveles escalonados, acomodándose a la pendiente del terreno. Para ello se generan tres grandes plataformas, excavando el frente de ladera para a continuación encajar las distintas construcciones de piedra. La densidad de construcciones es alta, prácticamente sin solución de continuidad, dando lugar a una situación de abigarramiento. En ocasiones, las estructuras se unen unas a otras mediante el levantamiento de pequeños muros, en otras se anexas directamente o bien se unifican mediante la creación de elementos arquitectónicos compartidos, por ejemplo, ensambladas a través de la fachada.

Las tipologías de las casas incluyen plantas cruciformes y centralizadas con dependencia lateral. Todas muestran pasillo de acceso con un umbral bien definido, indicando la existencia de puertas que aislaban el interior. Las techumbres, aunque no han llegado hasta hoy, serían inclinadas, siguiendo la pendiente de la ladera, como se demuestra a partir de la mayor altura de los fondos o testeros de las viviendas. Dentro exhiben unas dimensiones relativamente estándares, equiparables a las de otros poblados⁴¹, aunque hay cierto margen de variación entre unas edificaciones y otras.

Las técnicas constructivas son relativamente simples, así, además del rebaje de la ladera para embutir la construcción, se levantan muros de piedra y tierra, evidenciando poco esmero en la colocación del aparejo. Las casas conservan restos de argamasas en los paramentos internos, elaboradas a partir de una base de cenizas mezclada con diversos elementos orgánicos. Esta mezcla se usó para amorterar los intersticios entre las piedras, evitando así la filtración del relleno de tierra y el consiguiente desmoronamiento por pérdida de estabilidad, apuntando a una función estructural para este elemento. Su empleo se limitó a los huecos, por lo que no es posible hablar de paredes enlucidas en su totalidad. Además, en las piedras de las paredes se identifican restos de pintura roja (almagre), destacando la recurrencia en las localizaciones como los accesos, las esquinas y paredes de las estancias laterales. Un hecho significativo es la localización de estos almagrados en las superficies naturales sobre las que se instalan las construcciones, algo desconocido hasta ahora. En otros asentamientos se ha indicado la presencia de coloración roja en los pavimentos de las viviendas⁴², sin embargo, en La Fortaleza se documenta en los cimientos, sobre los que luego se disponen los suelos preparados. La explicación reside en su vinculación con los trabajos de construcción, es decir, las paredes se estarían pintando antes de colocar los suelos, como así parece corroborarlo la existencia de piedras pintadas desde los mismos cimientos que quedarán ocultas por los rellenos artificiales con que se pavimentan las casas (figura 6).

Otra cuestión es precisar la atribución o significación del rojo usado para pintar ciertas partes de las casas, lo que pudiera poseer una importante carga simbólica, probablemente vinculada a prácticas propiciatorias o apotropaicas.

La incorporación de las casas de piedras, aunque las cuevas se siguen usando para funciones domésticas, representa un cambio notorio que en el resto de la isla se constata desde el siglo XI d. C.⁴³. No obstante, las casas cruciformes de La Fortaleza, por el momento, muestran una cronología relativamente tardía entre finales del siglo XIII y el XV d. C. La introducción de estos modelos arquitectónicos, junto a otras muchas innovaciones, representa una aportación cultural de tal impacto en el territorio insular que, en su etapa inicial, siglo XI d. C., se ha vinculado con

41 ONRUBIA (2003).

42 MARTÍN, ONRUBIA y SÁENZ (1996).

43 VELASCO, ALBERTO, DELGADO y MORENO (2021).

la llegada de nuevos grupos humanos⁴⁴. En este caso, con los datos disponibles, su implantación en La Fortaleza pudiera corresponder ya a una etapa de expansión y consolidación de las innovaciones aportadas por esa nueva población, mostrando un periodo de cambio social plenamente consolidado y en auge. Pero ¿hasta qué punto representa una ruptura con el estado previo? En La Fortaleza ya existe un poblamiento de larga duración, con unos usos culturales claramente establecidos, por lo tanto, quizá puede entenderse como un fenómeno de integración e hibridación de las nuevas convenciones sociales y usos tecnológicos con respecto a las ya existentes.



Figura 6. Restos de almagre en piedra esquinera de arquitectura de tipo cruciforme (estructura 22). Fuente: elaboración propia.

Además de lo expresado, más allá de las tipologías cruciformes, semejantes en toda la isla, en La Fortaleza se habían detectado algunas particularidades constructivas que fueron interpretadas como singularidades locales. Unas formas distintivas que solo se conocen en este enclave: la combinación de estructuras cruciformes con otras completamente circulares, conformando la misma vivienda. Estas se definieron como estructuras de diseño complejo que, en algunos casos, como en la conocida como casa de Rosa Schlueter⁴⁵, se disponen a dos alturas, con al menos dos metros de diferencia, unidas por una escalera interior, donde el recinto circular, sin acceso directo al exterior, es dependiente del cruciforme.

Las construcciones de piedra de planta circular no son exclusivas de La Fortaleza, pues las hay en varios puntos de la isla, con una especial profusión en la zona S y SW, aunque por el momento carecen de cronologías. No obstante, lo que sí es distintivo es el hecho de combinarse con las tipologías cruciformes en la misma edificación.

⁴⁴ ALBERTO, VELASCO DELGADO, y MORENO (2022).

⁴⁵ MORENO (2020).

Su estudio detallado nos ha permitido confirmar que se trata de construcciones previas que se reutilizan incorporándolas a las obras de nueva planta, pasando a formar parte de la siguiente edificación vinculada a la tradición de las formas cruciformes, o bien se amortizan como elementos estructurales en esas nuevas construcciones (figura 7).



Figura 7. Imágenes aéreas de la estructura 22. Las flechas amarillas señalan la estructura circular previa existente utilizada como contrafuerte de la obra de tipo cruciforme posterior. Recuadro: Vista aérea cenital donde se perciben las diferencias tipológicas, así como el uso diferencial del material de construcción.

Fuente: elaboración propia.

Por ahora, las estructuras circulares se sitúan entre los siglos XI-XII d. C., así, como mínimo, pudieran ser unos doscientos años más antiguas que las cruciformes. En la valoración de esta cuestión temporal quizá también convendría considerar la relación, al menos formal, con las estructuras circulares de la cima, con dataciones desde el siglo VII al XIII d. C.

Un aspecto llamativo en la secuenciación de las casas de piedra, además de la forma, es la naturaleza del material constructivo con el que se erigen. Mientras en las circulares solo se emplean piedras irregulares de recolección inmediata, las cruciformes, además de estas, incorporan con gran profusión bloques de traquitas de muy buena calidad, siguiendo una morfometría relativamente estandarizada. Esta materia prima especial procede de un afloramiento cercano que, como ya se ha indicado en el caso de las construcciones tumulares, se localiza al otro lado del barranco de la Fortaleza a 1,5 km siguiendo el sendero actual. Y aunque no parezca una distancia excesiva, se debe considerar que hay que salvar el desnivel del barranco cargando con piedras que pueden llegar a pesar 25-30 kg y en algún caso superarlos. Ello representa un esfuerzo enorme que revela el valor que tienen determinados materiales en el proceso de construcción de las casas cruciformes, como también sucede en las construcciones tumulares anteriormente tratadas, situación que, sin duda, relaciona ambos contextos.

En las intervenciones llevadas a cabo comprobamos que dos de estas estructuras circulares se reciclaron en la construcción de sendas casas cruciformes. En ambos casos, disponían de un pequeño espacio a modo de alacena que fueron clausurados, amortizándolos. De forma concreta

la excavación de una de ellas reveló un número mínimo de 12 recipientes de cerámica, de distintas capacidades, dedicados en su mayoría a la conservación de productos alimenticios (figura 8).



Figura 8. Cerámica recuperada tras la excavación del espacio clausurado en la denominada “Casa de Rosa Schlueter”.
Fuente: elaboración propia.

Estos actos de clausura de zonas claramente funcionales son manifestaciones que muestran la naturaleza cambiante del concepto de vivienda, donde las estructuras se modifican y se adaptan según las necesidades y los diseños constructivos de sus habitantes. Es llamativa la reiteración del gesto en ámbitos idénticos: las alacenas se sellan mediante un muro de piedra y se rellena con tierra hasta colmatar el recinto, inutilizándolo. Se llega incluso a ritualizar o acreditar esta acción de cierre mediante la colocación de una diminuta figura femenina de barro entre las piedras del muro, como también se sanciona simbólicamente la experiencia de habitar un nuevo hogar, según se desprende de los diversos depósitos fundacionales que han sido documentados en las casas cruciformes. Estas acciones pueden interpretarse como parte de la dinámica vivencial, a la vez que refleja la percepción de la comunidad sobre sus lugares de vida: cómo deben ser, qué patrones deben seguir, etc. En cualquier caso, la existencia de recintos circulares de habitación anteriores a los cruciformes representa todo un acontecimiento inédito en la isla que habrá que valorar en futuros trabajos.

LA FORTALEZA EN EL MARCO INSULAR

Recientemente se han retomado las propuestas que cuestionan el aislamiento de las poblaciones aborígenes de Gran Canaria como parte de la explicación de la diversidad y dinamismo del poblamiento en este territorio. En este caso, la caracterización y encuadre temporal de las dinámicas observadas supera el enfoque tipológico que previamente se utilizó para defender la llegada de diferentes grupos humanos en distintos momentos de esta secuencia histórica. En este marco podemos reconocer diferentes modelos de funcionamiento e interacción que ponen de relieve la transformación de la sociedad aborigen a lo largo del tiempo. La Fortaleza, por la larga

duración de su ocupación y la confluencia de manifestaciones de diversa índole es un enclave válido para abordar la noción de cultura e identidad de los antiguos canarios en un territorio con sentido histórico.

Con las fechas disponibles, La Fortaleza es un asentamiento estable desde el siglo V d. C., imbricándose en un modelo de ocupación territorial que parece mostrar preferencia por los ámbitos de perfil pastoralista: barrancos y zonas montañosas⁴⁶, que probablemente guardan cierto parecido con los territorios de origen de los primeros colonizadores y les permiten continuar con los modos de vida que traen desde el Norte de África.

Las comunidades de los primeros siglos se establecen en cuevas, tanto para vivir como para enterrar, si bien son muy pocos los ejemplos estudiados hasta el momento. La Fortaleza no es ajena a esta primera tradición y allí se desarrolla un importante poblado, en el que coexisten cuevas de habitación y funerarias en relativa proximidad. Pero no solo se usan en la primera etapa: las cuevas, como en el resto de la isla, permanecen en funcionamiento hasta el fin de la sociedad aborigen. En el caso de La Fortaleza hay constancia de su uso doméstico desde el siglo VI hasta el XV d. C., incluso se constata cierta continuidad tras la conquista. No obstante, conocer cómo evoluciona la manera de usar las cuevas domésticas es una asignatura aún pendiente.

Por otro lado, también se utilizan para depositar a los muertos de la comunidad. Tanto en La Fortaleza Grande como en la Chica existen cuevas funerarias de carácter colectivo. El hecho de que los cementerios más antiguos se establezcan en La Fortaleza Grande está vinculado a la proximidad que se busca entre vivienda y lugar de enterramiento. Sin embargo, con el tiempo la función sepulcral se extiende a La Fortaleza Chica, confirmando el crecimiento demográfico y estabilidad de la comunidad que allí habita, aunque ello no implica necesariamente un grupo muy numeroso.

En esta etapa, la estabilidad de la habitación y el afianzamiento de los espacios funerarios son mecanismos concluyentes de arraigo y legitimidad sobre un territorio y sus recursos. Esto representa los primeros pasos para el proceso de socialización territorial en un espacio que adquiere una historia concreta⁴⁷, con el que se identifica un determinado grupo humano a través de un sentimiento de pertenencia. Esta primera fase de la ocupación de La Fortaleza se englobaría dentro lo que se ha propuesto como «Paisaje Insular»⁴⁸, manifestándose de forma similar para el resto de la isla de Gran Canaria.

Este modelo de las cuevas tiene un peso muy importante en La Fortaleza, definiendo su trayectoria durante mucho tiempo. No obstante, esta vigencia, sin desaparecer, cambia no solo como parte de un proceso interno lógico, sino como respuesta a nuevos estímulos que llegan a la isla en distintos momentos de la secuencia histórica.

A partir del siglo VII, La Fortaleza experimenta un acontecimiento de gran trascendencia para la vida del grupo, intensamente vinculado a la generación de identidad. En la cima del roque se establece un espacio especializado en el ritual, probablemente de carácter profético/propiciatorio, en los que el fuego tiene un papel primordial, en un sentido análogo al documentado en otras islas del archipiélago⁴⁹. Este centro es el primer monumento religioso de los antiguos canarios del que se tiene constancia y uno de los pocos que ha llegado hasta nuestros días. En este sentido, a través del recurso arquitectónico la transformación del espacio es muy intensa. Hasta ahora, esta es la evidencia más antigua de un trabajo colectivo entre los antiguos canarios, destinado al servicio público, así como la primera acción edificatoria documentada. Todo ello remarca el carácter simbólico de esta entidad, así como su importancia, influyendo tanto en la población allí establecida como en los grupos de otras localidades.

En estas mismas fechas, siglos VII-VIII d. C., en el resto de la isla se produce un fenómeno sin precedentes que transforma de forma radical la manera de gestionar la muerte y revela una ruptura neta con las cuevas funerarias. Nos referimos a la implantación de los cementerios de túmulos en zonas de malpaís. Por primera vez en la isla, después de cuatrocientos o quinientos años de poblamiento, aparecen los cementerios al aire libre, organizados en tumbas individuales —los túmulos—, donde se marcan las desigualdades sociales de sus ocupantes. Esta discordancia

46 MORENO, VELASCO, ALBERTO y DELGADO (2022).

47 HERNÁNDEZ y ALBERTO (2006).

48 MORENO, VELASCO, ALBERTO y DELGADO (2022)

49 ALBERTO, NAVARRO y CASTELLANO (2015).

en los sistemas de enterramiento, que cambia de raíz la organización social de la muerte, es un hecho de suma relevancia atribuida a la llegada de nueva población⁵⁰. Si bien, más allá del hecho funerario, esa eventual afluencia de gente no ha terminado de ser completamente identificada en lo que respecta a los emplazamientos y formas de habitación.

Pudiera ser que los nuevos pobladores se integraran instalándose en las cuevas, sin modificar las fórmulas de habitación. No obstante, el reconocimiento de recintos de piedras circulares en la zona ceremonial y, especialmente, la reciente identificación de estructuras circulares en la base de La Fortaleza Grande, utilizadas como lugares de habitación, pudieran interpretarse, aunque sea a modo de hipótesis, como una posible prueba de otras innovaciones, además de las funerarias, que no tienen precedentes en la cultura isleña. En esta línea, la datación de las construcciones de la cima coincide con la de aparición de los cementerios tumulares. Por su parte, el hecho de que las estructuras circulares de la base sean recicladas y reutilizadas por las casas cruciformes posteriores pone de manifiesto su mayor antigüedad y parece apoyar la concurrencia de dos tradiciones diferenciadas en los patrones de habitación. Si bien para verificarlo es necesario seguir indagando en esta línea.

La creación y funcionamiento de un centro ceremonial contribuye a la elaboración de lugares de memoria e identidad, en el sentido material e ideal de la acepción. La ausencia de estudios y dataciones de otros espacios rituales anteriores a este de La Fortaleza, implica el desconocimiento de la expresión religiosa de los primeros pobladores de la isla. De momento, podemos asumir que el espacio ritual de la cima de La Fortaleza es la primera muestra de religiosidad colectiva documentada que coincide, además, con la introducción de un nuevo sistema de creencias, tal y como se pone de manifiesto en las costumbres funerarias asociadas al mundo tumular. Es factible entonces considerar la realidad cambiante de La Fortaleza, a partir del establecimiento de este centro ceremonial, como el testimonio de una segunda tradición o, al menos, como la muestra de una identidad en construcción, que se transforma en el tiempo, integrando nuevos conceptos. Este segundo momento puede ser rastreable en el contexto insular, en lo que ha sido denominado como «Paisajes Comarcales»⁵¹ definidos por una posible segregación del territorio con la creación de espacios de memoria y cohesión social, como pudieron ser los espacios sagrados supralocales⁵², además del papel claramente territorial que poseen los grandes cementerios tumulares.

Finalmente, en La Fortaleza se produce una postrera transformación de gran calado relacionada con el surgimiento del poblado de casas de piedra de planta cruciforme. Allí se documenta una reconversión tardía, acaecida en los siglos XIV y XV d. C, de un fenómeno que tiene su origen en otras partes de la isla a partir del siglo XI. Este momento, ha sido denominado en otros trabajos «Paisaje Local»⁵³, debido a un uso más compartimentado y privativo del territorio, en función de una ordenación de base agrícola, además de la introducción de importantes novedades, como las ya indicadas para las casas y los cementerios, entre otras.

Este poblado del final es la imagen que mejor conocemos de La Fortaleza: un número considerable de construcciones de piedras, escalonadas en la ladera, muchas de las cuales están anexadas, propiciando un paisaje habitacional denso e intrincado. Una situación identificada en otros establecimientos de casas cruciformes que prosperan en la isla, coparticipando de las mismas dinámicas. Sin embargo, las fechas tardías de La Fortaleza se alejan de las de otros enclaves cuyo surgimiento se produce en torno al siglo XI d. C.

Tal y como se ha planteado para la irrupción de los túmulos en momentos previos alrededor del siglo VII, las casas cruciformes, juntos con las inéditas fórmulas funerarias de cistas y fosas, se han considerado innovaciones aportadas por nuevas poblaciones llegadas a Gran Canaria a partir de los siglos X-XI d. C. Este fenómeno rápidamente arraiga con un inusitado éxito, fundamentalmente en las grandes vegas agrícolas y los poblados costeros, aunque terminará abarcando toda la isla. Quizá ese progresar de las nuevas concepciones arquitectónicas fue ganando terreno desde los centros originarios hasta consolidar el éxito del modelo a escala insular. Al respecto, La Fortaleza pudiera interpretarse como la evidencia tardía de la expansión de esta situación. En los siglos XIV y XV d. C. en La Fortaleza prevaleció el asentamiento en casas de

50 ALBERTO, VELASCO, DELGADO y MORENO (2021).

51 MORENO, VELASCO, ALBERTO y DELGADO (2022)

52 MORENO y ÁLVAREZ (2019)

53 MORENO, VELASCO, ALBERTO y DELGADO (2022)

piedras, frente al de las cuevas que, no obstante, no dejaron de utilizarse. Asimismo, cabe destacar que en el mismo emplazamiento ya habían existido otros recintos de piedras circulares, que con la irrupción de las tipologías cruciformes se amortizaron y reciclaron en las nuevas edificaciones.

Queda por esclarecer, entre otras muchas cuestiones, qué pasa con el registro funerario de las dos últimas centurias. En el resto de la isla, las casas cruciformes llevan aparejado el uso de tumbas de superficie, en una convivencia estrecha. De momento, esas tumbas no se han localizado, aunque las estructuras tumulares que se describían en el epígrafe correspondiente están estrechamente relacionadas con el mundo de los muertos. En cualquier caso, el uso de cuevas funerarias se extiende al menos hasta el siglo XIII d. C y de forma puntual en el XIV y el XV.

El poblado de casas cruciformes de La Fortaleza, en el que se incluyen las aludidas estructuras tumulares, sin duda transformó las señas culturales que anteriormente habían estado vigentes en el lugar, definidoras de los grupos humanos que allí habitaron. Esta comunidad del final es netamente distinta de la del principio, incluso de la de los siglos VII al XI d. C., como así lo ponen de manifiesto las distintas manifestaciones materiales derivadas de sus correspondientes comportamientos sociales, igual que sucede en el resto de la isla.

CONCLUSIONES

La Fortaleza se ha revelado como un enclave donde es posible conocer el devenir histórico de una población específica a lo largo de más de 1100 años. Su potencial informador es enorme, no solo para este objetivo, sino, además, como se ha intentado poner de manifiesto, para ahondar en los procesos de poblamiento y secuencia histórica de las comunidades que ocuparon la isla antes de ser conquistadas por la corona de Castilla a finales del siglo XV.

El análisis presentado permite establecer diversos escenarios que revelan la existencia de patrones de racionalidad sociocultural diferentes que no pueden reducirse a meras adaptaciones ecológicas. A pesar de la compartimentación abordada en este trabajo solo como procedimiento de estudio, se evidencian unas comunidades interactivas, cambiantes, donde los significados, su representación y materialización son parte activa del proceso identitario generado por aquellas sociedades en el tiempo. El extraordinario dinamismo mostrado por los antiguos canarios en su desarrollo, donde la esfera material proyecta la complejidad de sus formas de organización, descarta la consideración de unos colectivos que progresan de forma teleológica. Además, creemos interesante la incorporación en futuros análisis de conceptos como tradición (culturales o territoriales), identidad (su gestión y visibilización) e incluso la capacidad de agencia e interacción de los diferentes grupos existentes.

En este marco, la viabilidad de varias llegadas a la isla de grupos norteafricanos⁵⁴, diferentes a los originales, va encontrando mayor sustento. Esta no es una propuesta nueva, pero sí lo es el intentar descubrir los procesos históricos a los que dieron lugar, en función del registro arqueológico disponible. En esta línea, la producción y la redefinición de los diferentes paisajes arqueológicos y sus elementos esenciales son una herramienta capaz de indagar en las dinámicas particulares de poblamiento. Y es aquí donde la noción de etnicidad⁵⁵ cobra sentido como sistema de construcción consciente de los rasgos que definen a las comunidades, en un dialogo continuo, que en determinadas ocasiones enfrentará propuestas diferenciadas, que se mantienen o que confluyen, generando nuevas representaciones.

REFERENCIAS

- ALBERTO BARROSO, V. (2020). *Rozando la Eternidad. La muerte entre los antiguos canarios*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- ALBERTO, V.; NAVARRO, J. F. y CASTELLANO, A. (2015). «Animales y ritual. Los registros fânicos de las aras de sacrificio del Alto de Garajonay (La Gomera, Islas Canarias)».

⁵⁴ FREGEL y otros (2019)

⁵⁵ RUIZ y ÁLVAREZ (2002); FERNÁNDEZ y RUIZ (2011).

Zephyrus-Revista de Prehistoria y Arqueología, núm. 76, pp. 159-179. DOI: 10.14201/zephyrus201576159179.

ALBERTO, V.; DELGADO, T.; MORENO, M. y VELASCO, J. (2019). «La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios». *Zephyrus-Revista de Prehistoria y Arqueología*, núm. 84, pp. 139-160. DOI: 10.14201/zephyrus201984139160.

ALBERTO, V.; VELASCO, J.; DELGADO, T. y MORENO, M. (2020). «Los antiguos canarios ante la muerte. Tradición vs ruptura». En AFONSO, J. (ed.), *Gran Canaria: las huellas del tiempo*. Actas XV Semana Científica Telesforo Bravo. Puerto de La Cruz: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-40.

ALBERTO, V.; VELASCO, J.; DELGADO, T. & MORENO, M. (2021). «The end of a long journey. Tumulus burials in Gran Canaria (Canary Islands) in the second half of the first millennium AD». *Azania: Archaeological Research in Africa*, núm. 56 (vol. 3), pp. 1-23. DOI: 10.1080/0067270X.2021.1960674.

ALBERTO, V.; VELASCO, J.; DELGADO, T. & MORENO, M. (2022): «Cemeteries, social change and migration in the time of the ancient Canarians». *Tabona*, núm. 22, pp. 407-433. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.tabona.2022.22.21>.

BABIC, S. (2005). «Status identity and archaeology». En DÍAZ-ANDREU, M., y LUCY, S. (eds.), *Archaeology of Identity*. London: Routledge, pp.67-85.

BIRCH, J.; MANNING, S. W.; SANFT, S. & CONGER, M. A. (2021). «Refined radiocarbon chronologies for Northern Iroquoian site sequences: implications for coalescence, conflict, and the reception of European goods». *American Antiquity*, núm. 86 (vol. 1), pp. 61-89.

BRONK, C. (2008). «Radiocarbon dating: revolutions in understanding». *Archaeometry*, núm. 50 (vol. 2), pp. 249-275.

CAMPS, G. (1961). *Aux origines de la Berbérie: Monuments et rites funéraires protohistoriques*. Paris: Arts et Métiers Graphiques

CANUTO, M. A. & YAEGER, J. (2000). *Archaeology of Communities*. London: Routledge.

CLARK, J. & BROOKS, N. (2019). «Burial Practices in Western Sahara». En GATTOM, C.; MATTINGLY, D. J.; RAY, N. & STERRY, M. (eds.), *Burials, migration and identity in the ancient Sahara and beyond*. 11. Cambridge: University Press.

CRiado BOADO, F. (1993). «Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje». *SPAL*, núm. 2, pp. 9-56.

CRiado BOADO, F. (1999). «Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje». *CAPA: Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio*, núm. 6, pp. 1-82.

CRiado BOADO, F. y MAÑANA BORRAZAS, P. (2003). «Arquitectura como materialización de un concepto. La espacialidad Megalítica». *Arqueología de la Arquitectura*, núm. 2, pp. 103-111.

FERNÁNDEZ, M y RUIZ, G., (2011). «Hacia una Arqueología de la etnicidad». *Trabajos de Prehistoria*, núm. 68, pp. 219-236.

FREGEL, R.; ORDÓÑEZ, A. C.; SANTANA, J.; CABRERA V. M.; VELASCO, J.; ALBERTO, V.; ... & PAIS, J. (2019). «Mitogenomes illuminate the origin and migration patterns of the indigenous people of the Canary Islands». *PloSone*, núm. 14 (vol. 3). DOI: 10.1371/journal.pone.0209125.

FRIEMAN, C. J. & HOFMANN, D. (2019). «Present pasts in the archaeology of genetics, identity, and migration in Europe: a critical essay», *World archaeology*, núm. 51 (vol. 4), pp. 528-545. DOI: 10.1080/00438243.2019.1627907

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003). *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*. Madrid: Akal Arqueología.

GRAU BASSAS Y MAS, V. (1980). *Viajes de exploración a diversos sitios y localidades de la Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario.

HENRÍQUEZ, P.; MORALES, J.; VIDAL, P.; SANTANA, J. y RODRÍGUEZ A. (2019). «Arqueoentomología y arqueobotánica de los espacios de almacenamiento a largo plazo: el granero de Risco Pintado, Temisas (Gran Canaria)». *Trabajos de Prehistoria*, núm. 76, pp. 120-137.

HENRÍQUEZ, P.; MORALES, J.; VIDAL, P.; MORENO, M.; MARCHANTE, A.; RODRÍGUEZ, A. y BERNARD, J. (2020). «Archaeoentomological indicators of long-term food plant storage at the Prehispanic granary of La Fortaleza (Gran Canaria, Spain)». *Journal of Archaeological Science*, núm. 120. DOI: 10.1016/j.jas.2020.105179

HERNANDO GONZALO, A. (2002). *La experiencia de la Identidad*. Madrid: Akal Arqueología

HERNÁNDEZ C. y ALBERTO, V. (2006). «Buscando a la comunidad local. Espacios para la vida y la muerte en la prehistoria de Tenerife». *El Pajar, Cuaderno de Etnografía Canaria*, núm. 21, pp. 22-31.

JONES, S. (2002). *The archaeology of ethnicity: constructing identities in the past and present*. London: Routledge.

JOYCE R. A. & HENDON J. A. (2000). «Heterarchy, history, and material reality: “communities” in Late Classic Honduras». En CANUTO, M. A. & YAEGER, J. (eds.), *The Archaeology of Communities*. London: Routledge, pp. 143-60.

LUCY, S. (2005). «Ethnic and cultural identities». En DÍAZ-ANDREU, M., & LUCY, S. (eds.), *Archaeology of Identity*. London: Routledge, pp. 96-119.

MANNING, S. W.; BIRCH, J.; CONGER, M. A. & SANFT, S. (2020). «Resolving time among non-stratified short-duration contexts on a radiocarbon plateau: possibilities and challenges from the AD 1480-1630 example and northeastern North America». *Radiocarbon*, núm. 62 (vol. 6), pp. 1785-1807. DOI: <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.51>

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1982). «La Arqueología de Gran Canaria sometida al análisis estructural». *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Tomo II, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 6-88.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1986). «La Arqueología Canaria. Una propuesta metodológica». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 32, pp. 576-682.

MARTÍN, C.; ONRUBIA, J. y SÁENZ, I. (1996). «Trabajos en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avances de las intervenciones realizadas en 1993». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 42, pp. 17-95.

METCALF, P. & HUNTINGTON, R. (1991). *Celebration of Death. The anthropology of mortuary ritual*. Cambridge: University Press.

MORALES, J.; RODRÍGUEZ, A. y HENRÍQUEZ, P. (2017). «Agricultura y recolección vegetal en la arqueología prehistórica de las Islas Canarias (siglos III-XV d. C.): la contribución de los estudios carpológicos». En FERNÁNDEZ, J.; MUJICA, J. A.; ARRIZABALAGA, A., y GARCÍA, M. (eds.), *Miscelánea en homenaje a Lydia Zapata Peña (1965-2015)*, pp. 189-218.

MORALES, J.; HENRÍQUEZ, P.; MORENO, M.; NARANJO, Y. y RODRÍGUEZ, A. (2018). «Du laurier dans les greniers de Grande Canarie». *Technique et Culture*, núm. 69, pp. 126-129. DOI: 10.4000/tc.8930.

MORENO, M.; MENDOZA, F.; SUÁREZ, I.; ALBERTO, V. y MARTÍNEZ, M. A. (2017). «Un día cualquiera en La Fortaleza. Resultados de las intervenciones arqueológicas 2015-2016 (Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)». *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana (2016)*, XXII-136, pp. 1-9.

MORENO BENÍTEZ, M. A. (2020). *El tiempo perdido. Un relato arqueológico de la Tirajana indígena*. Las Palmas de Gran Canaria: Tibicena publicaciones.

MORENO, M. A. Y ÁLVAREZ, J. (2019). «De la negación al olvido de los Riscos de Sagrados de Umiaya. Apuntes para la recuperación de su memoria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 66, pp. 1-31.

MORENO, M. A.; VELASCO, J.; ALBERTO, V. y DELGADO, T. (2022). «¿Poblamiento y cambios social de un territorio aislado? Propuestas e hipótesis de trabajo sobre la ocupación y evolución de la isla de Gran Canaria». *Zephyrus*, núm. 89, pp. 213-235.

ONRUBIA PINTADO, J., (2003). *La Isla de los Guanartemes. Territorio, sociedad y poder en la Gran Canaria indígena (Siglos XIV-XV)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

REIMER, P. J.; AUSTIN, W. E.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BLACKWELL, P. G.; RAMSEY, C. B.; ... & TALAMO, S. (2020). «The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 calkBP)». *Radiocarbon*, núm. 62 (vol. 4), pp. 725-757.

ROBB, J. (2020): «Art (Pre)History: ritual, narrative and visual culture in Neolithic and Bronze Age Europe». *Journal of Archaeological Method and Theory*, núm. 27, pp. 454-480.

RUEDA, C., y BELLÓN, J. P. (2018). «Culto y rito en cuevas: modelos territoriales de vivencia y experimentación de los sagrado, más allá de la materialidad (ss. V-II a.n.e)». *ARYS, Antigüedad, Religiones y sociedades*, núm. 14, pp. 43-80.

RUIZ, G. y ÁLVAREZ, J.R. (2002). «Etnicidad y Arqueología: Tras la identidad de los Vetones». *SPAL*, núm. 11, pp. 253-275.

SCHLUETER CABALLERO, R. (2009). «La Fortaleza Santa Lucía de Tirajana, Investigación Arqueológica». *Boletín Millares Carlo*, núm. 28, pp. 31-68.

TEJERA GASPAS, A. (2001). *Las religiones preeuropeas de las Islas Canarias*. Madrid: Ediciones del Orto.

THOMAS, J. (2001). «Archaeologies of Place and Landscape». En HODDER, I. (ed.), *Archaeological Theory Today*. Cambridge: Polity Press, pp. 165-186.

VELASCO, J.; ALBERTO, V.; DELGADO, T.; MORENO, M. A.; LECUYER, C. y RICHARDIN, P. (2019). «Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 66, pp. 1-24.

VELASCO, J.; ALBERTO, V.; DELGADO, T. y MORENO, M. A. (2021). «A propósito del poblamiento aborigen en Gran Canaria. Demografía, dinámica social y ocupación del territorio». *Complutum*, núm. 32 (vol. 1), pp. 167-189. DOI: 10.5209/cmpl.76453.

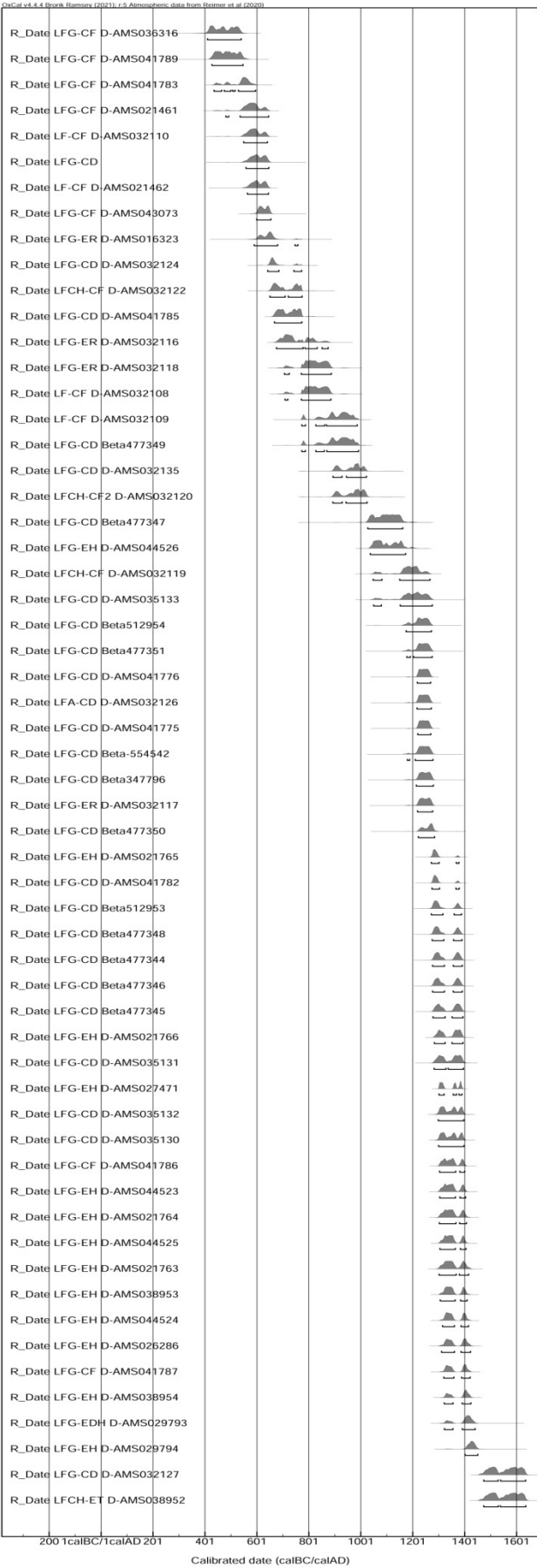
VIDAL, P.; MORALES, J.; HENRÍQUEZ, P.; MARCHANTE, A.; MORENO, M. A.; RODRÍGUEZ, A. (2020). «El uso de la madera en espacios de almacenamiento colectivos: análisis xilológico y antracológico de los silos prehispánicos (ca. 500–1500 d. C.) de La Fortaleza (Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)». *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 20, pp. 469-489.

ANEXO 1. DATACIONES RADIOCARBÓNICAS DE LA FORTALEZA

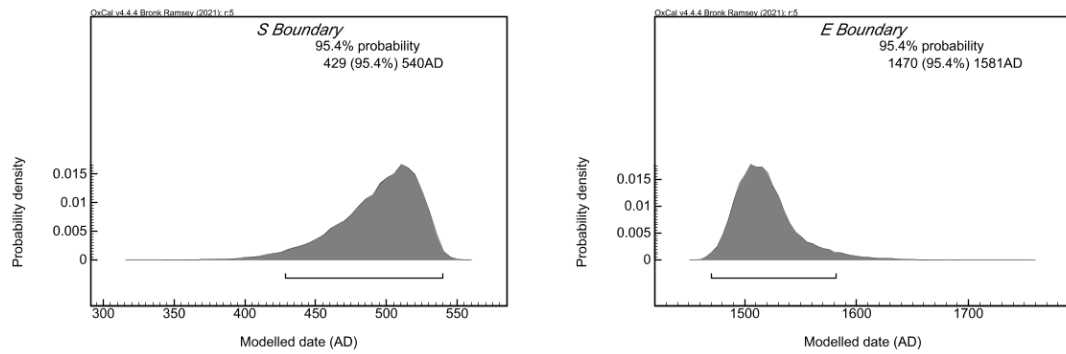
	Tipología y Ubicación	Muestra	Código Laboratorio	Edad convencional BP \pm D.E.	Edad Calibrada calib 8.2/95%
1**	C. F. LFG	Hueso humano	D-AMS 036316	1616 \pm 28	cal AD 412-540 (100%)
2*	C. F. LFG	Hueso humano	D-AMS 041789	1580 \pm 21	cal AD 427-547 (100%)
3**	C. F. LFG	Hueso humano	D-AMS 041783	1539 \pm 21	cal AD 436-464 (11,4%) 475-500 (13,8%) 508-516 (1,4%) 530-595 (73,2%)
4**	C.F. LFG	Hueso humano	D-AMS 021461	1496 \pm 33	cal AD 441-450 (1,1%) 478-495 (2,7%) 535-647 (96,2%)
5*	C.F. LF	Hueso humano	D-AMS 032110	1485 \pm 29	cal AD 549-641 (100%)
6***	C.D. LFG	Vegetal semilla	Beta-477343	1470 \pm 30	cal AD 559-646 (100%)
7**	C.F. LFG	Hueso humano	D-AMS 021462	1469 \pm 25	cal AD 441-450 (1,1%) 478-495 (2,7%) 535-647 (96,2%)
8*	C.F. LFG	Hueso humano	D-AMS 043073	1424 \pm 21	cal AD 601- 653 (100%)
9*	E.R. LFG	Hueso fauna	D-AMS 016323	1392 \pm 37	cal AD 592-680 (97,5%) 748-758 (2%) 768-771 (0,6%)
10**	C.D. LFG	Vegetal semilla	D-AMS 032124	1355 \pm 24	cal AD 643-686 (87,4%) 743-760 (10,2%) 765-772 (2,5%)
11**	C.F. LFCH	Hueso humano	D-AMS 032122	1323 \pm 31	cal AD 652-707 (55,3%) 724-773 (44,7%)
12*	E.R. LFG	Hueso fauna	D-AMS 041785	1288 \pm 21	cal AD 668-709 (43,2%) 712-718 (2,3%) 720-774 (54,3%)
13**	E.R. LFG	Hueso fauna	D-AMS 032116	1250 \pm 23	cal AD 676-751 (62%) 758-775 (7,1%) 787-831 (26,1%) 852-875 (4,8%)
14**	E.R. LFG	Hueso fauna	D-AMS 032118	1212 \pm 24	cal AD 706-725 (5,3%) 773-887 (94,7%)
15**	C.F. LF	Hueso humano	D-AMS 032108	1210 \pm 23	cal AD 708-721 (3,5%) 773-886 (96,5%)
16**	C.F. LF	Diente humano	D-AMS 032109	1146 \pm 26	cal AD 775-787 (7,0%) 827-861 (10,7%) 870-979 (80,8%) 983-989 (1,6%)
17***	C.D. LFG	Exoesqueleto	Beta-477349	1140 \pm 30	cal AD 775-787 (5,6%) 828-859 (8,7%) 871-992 (85,7%)
18*	C.D. LFG	Vegetal semilla	D-AMS 032135	1078 \pm 24	cal AD 894-927 (28,9%) 945-1022 (71,1%)
19**	C.F. LFCH	Hueso humano	D-AMS 032120	1071 \pm 29	cal AD 893-928 (25,2%) 944-1025 (74,8%)
20***	C.D. LFG	Vegetal semilla	Beta-477347	950 \pm 30	cal AD 1028-1162 (100%)
21*	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 044526	924 \pm 20	cal AD 1037-1168 (98,9%) 1170-1174 (0,9%) 1196-1198 (0,2%)
22**	C.F. LFCH	Hueso humano	D-AMS 032119	860 \pm 34	cal AD 1049-1081 (9,1%) 1134-1137 (0,2%) 1152-1267 (90,7%)
23*	C.D. LFG	Vegetal semilla	D-AMS 035133	840 \pm 42	cal AD 1050-1080 (5,9%) 1154-1276 (94,1%)
24**	C.D. LFG	Exoesqueleto	Beta-512954	820 \pm 30	cal AD 1175-1196 (10,8%) 1198-1273 (89,2%)
25***	C.D. LFG	Exoesqueleto	Beta-477351	810 \pm 30	cal AD 1178-1192 (4,9%) 1202-1276 (95,1%)
26*	C.D. LFG	Vegetal semilla	D-AMS 041776	806 \pm 20	cal AD 1219-1269 (100%)
27*	C.D. LF	Vegetal madera	D-AMS 032126	805 \pm 22	cal AD 1218-1272 (100%)

28*	C.D. LFG	Vegetal semilla	D-AMS 041775	802±20	cal AD 1220-1270 (100%)
29***	C. D. LFG	Exoesqueleto	Beta-554542	800±30	cal AD 1180-1188 (1,7%) 1210-1278 (98,3%)
30+	C.D. LFG	Vegetal semilla	Beta-347796	790±30	cal AD 1217-1279 (100%)
31**	E.R. LFG	Hueso fauna	D-AMS 032117	789±28	cal AD 1220-1277 (100%)
32***	C.D. LFG	Exoesqueleto	Beta-477350	760±30	cal AD 1223-1284 (100%)
33**	E.H. LFG	Cuerno	D-AMS 021765	705±21	cal AD 1273-1301 (90,7%) 1369-1378 (9,3%)
34*	C.D. LFG	Hueso fauna	D-AMS 041782	699±20	cal AD 1275-1302 (87,2%) 1368-1379 (12,7%)
35**	C.D. LFG	Vegetal semilla	Beta-512953	690±30	cal AD 1273-1318 (68,5%) 1360-1388 (31,5%)
36***	C.D. LFG	Exoesqueleto	Beta-477348	680±30	cal AD 1276-1320 (61,5%) 1358-1389 (38,5%)
37***	C.D. LFG	Vegetal semilla	Beta-477344	670±30	cal AD 1278-1322 (55,3%) 1356-1391 (44,7%)
38***	C.D. LFG	Vegetal semilla	Beta-477346	670±30	cal AD 1278-1322 (55,3%) 1356-1391 (44,7%)
39***	C.D. LFG	Vegetal semilla	Beta-477345	660±30	cal AD 1279-1325 (50,8%) 1353-1394 (49,2%)
40**	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 021766	647±24	cal AD 1281-1329 (44,1%) 1339-1397 (55,9%)
41*	C.D. LFG	Vegetal junco	D-AMS 035131	644±33	cal AD 1283-1328 (44,1%) 1336-1396 (55,9%)
42**	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 027471	632±22	cal AD 1293-1331 (39,1%) 1337-1398 (60,9%)
43*	C.D. LFG	Vegetal palmera	D-AMS 035132	621±23	cal AD 1290-1328 (39,6%) 1341-1396 (60,4%)
44*	C.D. LFG	Diente fauna	D-AMS 035130	618±22	cal AD 1300-1371 (76,9%) 1377-1397 (23,1%)
45*	C.F. LFG	Hueso humano	D-AMS 041786	604±20	cal AD 1304-1366 (79,3%) 1381-1401 (20,6%)
46*	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 044523	598±21	cal AD 1305-1365 (78,3%) 1383-1404 (21,7%)
47**	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 021764	595±26	cal AD 1303-1367 (75,5%) 1381-1407 (24,5%)
48*	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 044525	594±20	cal AD 1306-1364 (78,4%) 1385-1405 (21,6%)
49**	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 021763	586±32	cal AD 1303-1367 (70,6%) 1380-1414 (29,4%)
50*	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 038953	584±22	cal AD 1307-1363 (73,7%) 1386-1409 (26,3%)
51*	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 044524	575±21	cal AD 1317-1361 (66,0%) 1388-1417 (34,0%)
52*	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 026286	568±27	cal AD 1310-1361 (58,7%) 1388-1423 (41,3%)
53*	C.F. LFG	Hueso humano	D-AMS 041787	567±22	cal AD 1421-1455 (100 %)
54*	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 038954	555±22	cal AD 1323-1355 (40%) 1392-1424 (60%)
55**	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 029793	532±33	cal AD 1323-1355 (22%) 1392-1441 (78%)
56**	E.H. LFG	Hueso fauna	D-AMS 029794	494±30	cal AD 1402-1449 (100%)
57*	C.D. LFG	Vegetal junco	D-AMS 032127	345±23	cal AD 1474-1529 (37,4%) 1538-1635 (62,6%)
58**	E.T. LFG	Hueso fauna	D-AMS 038952	344±24	cal AD 1474-1530 (36,9%) 1537-1636 (63,1%)

*Dataciones inéditas. Tibicena. Arqueología y Patrimonio; **Moreno y otros, 2022; ***Henríquez y otros; 2020; *Morales y otros, 2018. C.F.: Cueva Funeraria; C.D.: Cueva Doméstica; E.R.: Estructura Ritual; E.H.: Estructura Habitación; E.T.: Estructura Tumular. LFG: La Fortaleza Grande; LFCH: LA Fortaleza Chica; LF: Conjunto La Fortaleza sin especificar.



Gráfica de Calibración



Gráficas de inicio y fin según análisis bayesiano de fase ($A_{\text{model}}=90,7$; $A_{\text{overall}}=89,4$)